

Matria (Selección)

Por ANTONIO SILVA

La Ópera fue ensayada día y noche, una pieza sentimental para los comensales
una pequeña ventanita de choguin y visillo color muerto permite al lector fisgonear "y por qué no reír de la india travestida de selva rica.

Yo no elegí el operático decorado de la cordillera pero
pinté de sal y rosa los Andes
para contemplar en él, el blancor de una patria,
Me vestí con los atavíos de mi madre.
Me saqué los ojos para nombrar
Edipa santificada de coronas
En la ceguera vi a la india que cuelga de mis vertebras,
loca que ejercita en mapuchol
el celular corro de las soledades.

¿Cómo comprender el pajaral canto de tu boca en el
Á Á Á Á Á /veo anonimato de las palabras?

¿A quién preguntarle por el sur o el norte?

He inventado una patria para los despatriados,
mi pequeña taca, mi futura lengua
Para el ignoto fulgor que vibra en ventanas tapiadas,
Para el hechizo que una mujer despliega en la finitud
Á Á Á Á Á /de las tiendas
Para la carcajada cesante en la fugacidad de un
Á Á Á Á Á /atardecer alcohólico
en un tempo ífono y ífasico
Para el cuenco donde las cosas caen y,
donde cada sentido riza la concavidad de un cuerpo
Para la pequeña distancia de tus huesos
que imita un futuro día blanco Blanco
de mi memoria
Para el espejal gesto de tu mano
en la trenza de la selva
Para la disposición de lo bello;
el ógeno de tu boca sobre
el pelaje de mis dedos
Para tu cabeza india

Ramera Amancebada de sol Azteca
Ona Maya Zapoteca araucanita
Quechua Aimarí Naguatl
De sangre mi vestido jamás americana
Huk Indiapa Minueto
Trompanne Gapachacun Tzay Ichisaj
Á Á Á Á Á /Selvapita Uchkunkaj
Á

Cuartos de Escritura
(para una constitución de guión)

«nuestra es una era de simulacros, no de documentos... antes de su «verdad» la cita es un

efecto del textoâ€•
Omar Calabresse

1.Int. Cuarto de escritura. Mañana.

La aerea sombra de un pajarillo corta en dos el visillo matutino. Las solares agujetas rubean a n majs el detalle capilar de las meninas, ubicadas al norte y que por extensi3n de sus miradas todo ser4 un sur. En el sur un espejo de lenguas acarameladas atrapa en su doble al rey y la reina (en trinal musiquero). Sobre una mesa China: mapas, planos, radiograf4-as etc... y, en el borde, en la orladura del mantel (nacarado de gorriones que en la cabeza de chileno baile trinan) un sobre lacrado. Primer plano. Desde el exterior Ang4lica Mar4-a en mexicano paladar tensiona la escritura facial de la infanta Margarita. Corte A:

2.Int. Cuarto de escritura. Atardecer.

En calipso lente angular una sombra interrumpe el gemelar panorama de los monarcas. El cuarto es un incendio Boreal. El detalle de una mano, una trinidad quiz4i, gira en decibel est4reo, al tiempo que Haydn recompone la mueca p4ber de la infanta. Alguien abre una puerta y con ello el tropel de un programa de televisi3n: Miss Universo, que en brocatto ingl4s domina la escena; un gesto en filoso lamento hace del instante un chronos de puerta y zapatos. Sobre la mesa China que ahora es majs que amarilla: un espejo de mano y majs documentos serpentean en la v4rtebra sombra de una l4mpara Tailandesa. Haydn aun gira sobre su eje. La violada carta deja ver en el ahora escarlata escenario, su mensaje:

[(([poema]))]

corte A:

3.Ext. Calle de Santiago. Noche.

(Lente en Travelling) Un sem4foro verde esperanza en la cabellera rala que mira y4 espanta en met4lico peine el dibujo crocante de una manzana, en perplejo silencio una ciega canta. Primer plano: el miserocordo ojo del Padre Hurtado en boreales4 tonalidades deja ver un cielo de angelical indijaje, una escena a lo Melton Prior. El 4ltimo decorado oriental tapiza de c4rneas el asfalto popular; zarcillos, alfileres, espejetos, mostacillas y perfumes, rosetones, nudillos flotantes, gasas y enlaces, polvos y chapes, y acantos hel4nicos, en pl4stica factura de callejo cocktail. Shakira en tr4nico cross-over muda nalgas de tienda en tienda. (desde un lente angular) El taglio de un rostro maquillado esconde una varon4-a (almendreo de sombras en egipcio rabillo ojal y dos lunas que en n4-veo p4mulo 4e "Phobos y Deimos4" eclipsan la voz de una ciudad) Quiz4i el poema a n est4 ah4-.

corte A:

4.Int. Supermercado. Noche.

Nuevamente angular y subjetiva: zapatos taco reina jeans elasticados tensionantes de artificial alumbrado, un cintur4n de mariposa Esfinge que en simulacro vuelo robar pretende el ovillo de L4quesis, 4zimita ud. a las osamentas? Alguien dif4cil de precisar (taglio, perfil, franger4) un pincelaje de esmalte esteriliza cada paso (so quiet); conservas de tiempo a la espera de su fruci3n y deglute; transg4nicos y saturados, glucoso silabeo de persa en angar que, salvo el ojo de Al4i, en nada envidia al popular laberinto de un mercado Iran4-. 4zAriadna qu4 ves en el ojo del minotauro? Angular. En vitrina soledad Ph4bos y Deimos progresan su creciente y, que aguda o tal vez menguante es una nube de lloicas, orquestada en un [easy listening] 4ceb4same mucho4e, ella y sus lunas de rufula nocturna desalojan la opereta que fue salida y entrada en su transfugo mirar.

Corte A:

5.Int. Cuarto de escritura. Madrugada.

La ventana deja o4r el prostibular timbre de las luci4rnagas y que en el plugo de sus carcajadas, que es carnada, despiden vulveos aromas en el triangular bulto de los jovenetos 4e "que es bermudas en dese4". Cumbia y farra en soprano estertor. Alguien enciende un m4-nimo sol tailand4s [que por el pincelar de sus u4as y, que en g4tico carmes4-emergencia la cut4cula abisal, se advierte que es una varona, una sax4-fraga umbr4-a, la desesperaci3n del pintor] que en fluvial electricidad es secuencia de u4a, mano y dedo en colibr4- parpadear. El poema ha adquirido independencia, o quiz4i aun permanezca ah4-.

En fiero juego la infanta ocult4 en el espejo las alas del poema. Contemplad, contemplad.
La enana sostiene una carta.

Â

Pieza XVI de un Hotel

â€œNo moderno artificio
borrÃ³ designios, bosquejÃ³ modelos
al cÃ³ncavo ajustando de los cielos
el sublime edificioâ€•
GÃ³ngora.

Privada de toda duda aparece ante ti, como un dorado spot de televisiÃ³n la halÃ³gena sonrisa de una torrecita de Babel: lugar de lenguas, sangre y â€œpequeÃ±as muertesâ€•. La noche redobla su nigredo para que el rubedo de tan mÃ³nimo palacete deje en ti la estampida nuclear de hienas y cebras en el glande de tu beso El curioso asedio de IÃ¡mparas japonesas (que dispuestas como baratos rubÃ©s mÃ¡s bien parece la cofia frutal de una feria en Curepto) EstaciÃ³n porno. Las llaves del cuarto cuelgan de tu anular y en su chasquido recuerda un diÃ¡logo de aros y lenguas.

[corte a NEGRO]

El interior de un cuerpo fue el interior de otro cuerpo en la
Â Â Â Â Â Â /residualidad de lo externo.
Apenas el ropaje de la noche.
Apenas nuestros besos que en lunar disparo
fue amor en otro cuarto...

Cuando el toro se presente
en la casa de las bodas, y se aferre
como nÃ³bil gigante a las cintas del corazÃ³n
En fÃ-stula caravana
la minucia de tu boca guinda negra
sobre un cuerpo que no hallÃ³
en alquimias su linaje.
Para el toro la vigilia es maldiciente
para ti un linceo refocilar
en el adorno de una copa
Entra y sale la babucla
mancha que deglute tu corazÃ³n
que es un pÃ¡jaro
que es un pÃ©talo
tu jardÃ©n.

Â Â Â Â Â Â el saha maithuna es interrumpido por
Â Â Â Â Â Â artificio de un lector.

Â

Temporera

I

Al taquicÃ¡rdico pulsar de una estrella
abres el cortinaje, imitando la abertura de tu sexo
â€œlentamente al nauseabundo hedor de la complicidadâ€•
La oquedad de un mÃ³sero pasaje,
Un territorio siempre ajeno.

II

Bajo una luna igual de hocicona vuelves con el azote
/del taco reina
su chasquido enciende el lenguaje de la muerte
Algo mÃ¡s de las 2 de la madrugada; un bazar abierto
/sÃ³lo para la venta de cigarrillos sueltos

Una dÃ©bil mÃ³sica filtra la orladura de la noche
 El quejido de una reja de tablas.
 La ampolleta es un ojo atÃ³mico
 que todo lo tiÃ±e de amarillo siniestro.

III

Un lar inscrito en el doblemente tercer mundo el
 /trasterÃ-o de ollas espejea en la fatua
 lumbre la agonÃ-a de una casta en desintegraciÃ³n total
 Separado por una sÃ¡bana grasienta, tu pedestre
 /e ingenuo mundo;
 un pÃ³ster de Emmanuel, un estuche que irÃ³nicamente
 /te dice â€œmis cosasâ€•
 Enciendes un cigarrillo y al volumen de la
 /promiscuidad
 Te internas en el dial de las abandonadas, guiÃ±as perla
 /y pestaÃ±a y tu labio es un tendido elÃ©ctrico
 Baluceas el nombre de tu hijo el de un hombre.

IV

MIHUACHITOMICABRITOMINIÃ‘ITOMIAMORCITO
 MICABRITOMINIÃ‘ITOMIAMORCITOMIHUACHITO

AL FONDO MI GRITO DE LAS NALGAS DE LA
 /TIERRA YERBAMOTO RUDA PALTO
 JARDÃ•N DE PÃŠSAS YO MARÃ•A LEVITANDO SIN
 Ã Ã Ã /CALZÃ“N
 SIN AMOR LA MIRADA FIJA EN UN ORGASMO
 LA CASA TIEMBLA VACA PATEâ€™VACA MARACA
 Ã Ã /LACHA SUELTA
 RAMERA AMANCEBADA TEMPORERA
 EL INCENDIO EL AMOR SE TE FUE
 YO LA MUERTA LA MESERA LA MAMONA LA
 Ã Ã /CARA PARTIDA

V

Envuelto en el tÃ¡-sico sudor de una preÃ±ez
 el cuerpo de una niÃ±a babeante
 Pupila honda, sal y tiempo en la cicatriz de un Ã°tero
 La radio mastica el evangelio, azote perfecto. La culpa.

VI

Tu sollozo se confunde
 en el oreo de los Ã¡lamos
 Descalza con una tirilluda enagua
 te paseas en el pequeÃ±o patio interior
 y untas tu rostro en el agua estancada de una artesa
 que parece calmar la sed de un corazÃ³n fabricado a
 /patadas
 pareces una bruja intentando salvar algo
 quizÃ¡ sÃ³lo a ti misma

VII

Tres o cuatro palabras
 la gestualidad de una cruz
 el hipnÃ³tico cojeo de una mujer
 internÃ¡ndose en la finitud de la noche
 hablando sola o con los gatos â€œque esta noche
 /pase luegoâ€•
 El paso de un tren y el ladrido de lo irracional

anuncian con hocico metálico el futuro devenir
en la frágil oración de una mujer.

VIII

«Soy María Jorquera Melenao pertenezco a esa ralea
de mujeres en las cuales se deposita toda la
animadversión de una moral rudimentaria, sostenida
en el ejercicio de lapidación y exilio de la concubina»
El mero monólogo voltea los ojos de la noche,
transparentando el seso lunar
La única ebria es la muerte y sólo ella deja flores y
besos frente a la pequeña puerta de las venganzas.
Una polilla anula el farol de tu casa
El ruido del mar se interna en la ciudad,
hacia potreros y eriales.

IX

LÁMPARA ECLOSIONA MI CASA MI CAMA MI
HERMANA
SALTERIO DE RANCHAS
MI PADRE MI MADRE MI ENAGUA MI LENGUA
LA LOCA LA PASCUALA LA MENOR LA
DIEZMADA
DAME UN HOMBRE UN HIJO UNA MAÑANA

X

La noche hunde tu cuerpo
hacia la calle más inhóspita de la tristeza
De la miseria siempre hay ojos ávidos «el botón
/de la insignificancia»

XI

En la navaja de una mañanera dibujas una casa
y cuentas los nudos de tu trenza
El sol fermenta las bofetadas de una catástrofe
y en tu pelo graso alguien imprime un beso
mientras los evangélicos cantan un quejumbroso
/himno de amor
y una ronda de niñas te obsequia una...

LA NIÑA A MARÍA HA SALIDO AL BAILE
BAILE QUE BAILE QUE BAILE
Y SI NO LO BAILA CASTIGO LE DARÁN.

A

Para un muchacho periférico

«ol, que nació para ser
contemplado, un Adonis alógeno
y poblacional

Vi tu cabeza rodar en el vocablo
de la noche «muchachito»
Tu espureo talento de néctar sudaca,
fotomontaje lingual «mapa ol»
el peso de Dios sobre
tu párpado
Te vi caminar en la vitrina de
lo inevitablemente diario

[Hoy â€“a los treintaâ€“ no te falta un varoncito
que silbe al Ăngel de ojos muertos en cada
/esquina]

Defines una canciĂ³n
en la vestidura de la risa
Una primavera atrapada
en la pobreza de tus ojos

Un hombre cayĂ³ sobre tu cuerpo â€“tambiĂ©n callĂ³â€“
La dictadura del DESEO
El carnavalesco idioma de un dĂ­a de feria.

Te vi caminar en osamenta invierno
con lluvia en el hombro
en busca de un dĂ­a claro

*hacia un lumĂ­nico futuro, Ă©l, otorga diecisiete
venganzas en preformativo paladar*